

## Huelga de maestros de Virginia Occidental: las movilizaciones en el sector de la educación demuestran que el proletariado no está derrotado

Durante dos semanas a finales de febrero y principios de marzo, los maestros de las escuelas públicas del estado de Virginia Occidental estuvieron en huelga. Esta huelga no fue una maniobra del Estado para provocar una derrota de los maestros a manos del sindicato. Por el contrario, la ira, la resistencia, la militancia y la voluntad de los maestros de resistirse a los canales institucionales establecidos para expresar sus quejas parecen haber tomado a la burguesía, tanto a nivel estatal como nacional, más bien por sorpresa. Aunque la huelga ya ha terminado y los maestros han regresado a sus puestos de trabajo después de haber ganado sólo parte de las concesiones que buscaban del estado, este episodio marca quizás el desarrollo más importante en la lucha de clases en los EE.UU. desde las movilizaciones de 2011, en particular la resistencia a la austeridad del sector público en Wisconsin y el movimiento "Occupy Wall Street"<sup>1</sup>.

De hecho, la huelga de maestros de Virginia Occidental es en sí misma parte de un movimiento más amplio, tanto dentro de los Estados Unidos como internacionalmente, que tiene lugar en el sector de la educación y otras partes del sector público. Las movilizaciones de estudiantes estadounidenses de secundaria contra la violencia armada, las huelgas del sector público en Francia contra las "reformas del mercado laboral" del gobierno de Macron, y la movilización de profesores universitarios y personal de apoyo en el Reino Unido debido a los ataques a las pensiones son parte de lo que parece ser una respuesta internacional en desarrollo a los efectos de años de recortes presupuestarios estatales<sup>2</sup>.

**Este artículo, escrito por un simpatizante cercano en los EE.UU., intenta hacer un balance de la reciente lucha de los maestros y otros trabajadores del sector público en Virginia Occidental.**

El sector educativo en particular encarna las contradicciones inherentes a la reproducción social bajo el capitalismo. Si bien está sujeto a la lógica capitalista de la productividad y la valorización como en todas las otras áreas, el sector de la educación es también, sin embargo, donde tiene lugar la función social vital de capacitar, preparar y disciplinar a la próxima generación de trabajadores (la reproducción de la fuerza de trabajo a nivel generacional). Como tal, por mucho que los salarios de los maestros y los costos de invertir en infraestructura y servicios educativos sean una carga para las arcas del Estado, la sociedad capitalista simplemente sería incapaz de reproducirse sin un sistema educativo que funcione. Además, la necesidad de que los capitales nacionales individuales sigan siendo competitivos a nivel internacional mediante el desarrollo de una mano de obra con las cualificaciones más pertinentes para el desarrollo técnico de la sociedad mitiga la reducción de las inversiones en educación por debajo de un cierto nivel funcional (al menos en las áreas y comunidades que se consideran dignas de tales inversiones). Esta es una de las principales funciones del capitalismo de estado en decadencia - proteger el interés nacional general, de las expresiones más vulgares de la lógica del capitalismo dirigiendo los recursos sociales a áreas como la educación, incluso cuando una cierta lógica de mercado dictaría lo contrario, a través de medidas "redistributivas" como los impuestos.

Sin embargo, tras la "Gran Recesión" que estalló en 2008, la resultante "crisis fiscal" de los Estados y los intentos, a menudo difíciles, de varias facciones de la burguesía de gestionar la crisis recortando el presupuesto del Estado hasta el mínimo, la contradicción entre la educación como inversión en la productividad futura y la educación como un coste importante a soportar por el Estado, a menudo se resolvió a favor de la austeridad. En los Estados Unidos, este proceso fue impulsado por la degeneración ideológica de la derecha del Partido Republicano, que, especialmente a nivel estatal, aplicó políticas cada vez más maximalistas de recortes de impuestos para ayudar a los ricos donantes de las campañas electorales y a los intereses de los empresarios, al tiempo que reducía los servicios estatales lo más cerca posible del mínimo nivel funcional, principalmente a través de ataques a los salarios, beneficios y condiciones laborales de los trabajadores del sector público, pero también tratando de eliminar los costos adicionales de varias de las políticas de "derecho al trabajo" introducidas por los sindicalistas del sector público a nivel estatal.

Si bien este proceso encontró su expresión más extrema en "estados rojos"<sup>3</sup> como Kansas, también tuvo lugar en estados más tradicionalmente "azules" [gobernados por los Demócratas en ese período] y "púrpura" [gobernados dos años por Republicanos y dos años por Demócratas en ese período] del cinturón industrial, como Wisconsin, Michigan y Ohio, particularmente después de la elección de la llamada ola Republicana de 2010, que vio a Halcones de la austeridad del sector público como Scott Walker llegar al poder en Wisconsin. En Michigan -un estado que votó dos veces por Obama - el gobierno estatal fue dominado por los Republicanos y muchas localidades estuvieron sujetas a los caprichos de "gerentes de emergencia" nombrados por el Gobernador Republicano, resultando en escándalos que conmocionaron la opinión pública, como la crisis del agua de Flint en 2014 y la crisis de las escuelas de Detroit.

---

<sup>1</sup> Sobre estas experiencias ver, como balance general internacional, *De la indignación a la esperanza*, <http://es.internationalism.org/cci-online/201204/3349/2011-de-la-indignacion-a-la-esperanza> ; *Oakland, el movimiento de ocupaciones busca lazos con la clase obrera*, <http://es.internationalism.org/cci-online/201111/3259/oakland-el-movimiento-de-ocupaciones-busca-lazos-con-la-clase-obrera> ; *Movimiento Ocupa Wall Street, el capitalismo es el enemigo*, <http://es.internationalism.org/cci-online/201111/3234/movimiento-ocupa-wall-street-el-capitalismo-es-el-enemigo>

<sup>2</sup> Para más información sobre Francia, véase: <http://es.internationalism.org/accion-proletaria/201805/4302/francia-huelgas-en-cadena-de-los-ferroviarios-una-maniobra-de-los-sind> y <https://libcom.org/forums/news/revolt-france-24032018> . Para el Reino Unido véase: <https://libcom.org/news/lecturers-rebel-union-pushes-poor-pension-offer-13032018>

<sup>3</sup> Se llaman en la jerga política estadounidense "estados rojos" a aquellos gobernados por los Republicanos en las 4 últimas elecciones [NDT]

En Wisconsin, durante la primavera de 2011, los intentos de Walker de imponer una legislación que despojara a los empleados públicos de sus derechos de negociación colectiva se encontraron con una movilización inesperada de trabajadores, estudiantes y ciudadanos afectados quienes, en el espíritu de la entonces todavía ardiente Primavera Árabe, ocuparon la casa estatal y salieron de las escuelas en un enérgico intento de impedir lo que muchos percibieron como un golpe de derecha. Sin embargo, estas movilizaciones fueron rápidamente recuperadas por el sistema mediático-estatal, que construyó una narrativa que las situó como parte de un movimiento de resistencia antirrepublicano más amplio, arrastrándolas detrás del Partido Demócrata estatal y los sindicatos. De manera muy elocuente, este movimiento terminó sin lograr concesiones tangibles por parte del Estado, disolviéndose en el fallido esfuerzo electoral intra burgués de destituir a Walker de su cargo.

Más tarde ese mismo año, el surgimiento del Movimiento "Occupy Wall Street"-realmente parte de una reacción internacional a las consecuencias económicas de la Gran Recesión que incluyó al movimiento *Indignados* en España-desafió formas establecidas y oficiales de protesta con el surgimiento de la asamblea general como una especie de forma embrionaria de lucha proletaria que reflejaba el deseo de ir más allá de las formas electoralistas, sindicales e izquierdistas. Sin embargo, desde el aplastamiento de los principales centros del Movimiento "Occupy" por la represión estatal y el agotamiento de sus expresiones periféricas, los últimos seis años han estado marcados por el estancamiento, si no la retirada, de la lucha de clases. La tendencia de obreros a expresar el agravamiento y el declive en sus condiciones de vida y de trabajo a través de la lente distorsionada del populismo, y a la inversa por la resistencia "democrática" al populismo, han alejado en gran medida al proletariado de su terreno de clase.

Aunque el surgimiento del populismo ha planteado nuevos y desafiantes problemas para las principales facciones de la burguesía en varios estados, sin embargo, ha tenido un propósito quizás no intencional en formar una opción política alternativa bajo la democracia burguesa que pueda recuperar la ira y el malestar proletario hacia el "Sistema". En los Estados Unidos, las campañas de Donald Trump y Bernie Sanders<sup>4</sup> desempeñaron una función importante en 2016 y más allá aparentando ofrecer una alternativa a las políticas del "establishment" burgués, sin embargo, estaba completamente dentro del circo electoral. Además, a raíz de la victoria de Trump, se produce un llamado movimiento de "resistencia" tanto en movimientos oficiales (la Marcha de las Mujeres de 2016) como no oficiales (Antifa, movimientos izquierdistas y de identidad, etc.), junto con el surgimiento de un perverso pánico moral rusofóbico impulsado por los medios de comunicación, parecen haber frenado el surgimiento de acciones genuinamente proletarias, basadas en la defensa de las condiciones de vida y de trabajo de los trabajadores.

Sin embargo, si bien es claro que las condiciones de descomposición capitalista y los efectos políticos del populismo siguen haciendo difícil al proletariado encontrar su apoyo en su propio terreno de clase, la huelga de docentes de Virginia Occidental parece confirmar nuestro análisis de que la clase trabajadora, incluso en regiones dominadas por algunas de las facciones más burdas de la burguesía, aún no ha sido derrotada en el sentido histórico.

#### **Dos semanas en invierno: el desarrollo de los acontecimientos**

Lo primero que hay que decir sobre la huelga de los maestros de Virginia Occidental es hasta qué punto debilita una cierta narrativa de "resistencia" liberal construida por los medios de comunicación que intenta pintar el mundo de Trump como una feroz batalla entre dos Américas opuestas: una metropolitana, educada, diversa y costanera que avanza hacia adelante y otra, enojada, resentida, ingrata, racista y xenófoba, en su mayoría blanca, y retrograda. Después de haber otorgado a Trump su mayor margen de victoria de todos los Estados que ganó en las elecciones de 2016 (del 68.5 a 26.4 por ciento, sin condados a favor de Clinton)<sup>5</sup>, Virginia Occidental ha sido pintada a menudo por los medios de comunicación como el epicentro del Trumpismo- un lugar oscuro y atemorizante, al que los liberales metropolitanos solo se aventuran cuando están en una búsqueda antropológica para comprender el funcionamiento interno de la mente de su enemigo.

Cuando los maestros de Virginia Occidental fueron a la huelga el 22 de febrero, probablemente fue un shock para los medios de comunicación del "establishment" liberal, que debe haber asumido que el estado era un bloque sólido de reacción social impenetrable. Por alguna razón, los medios de comunicación nacionales prácticamente ignoraron la huelga hasta que quedó claro que una resolución era inminente. Limitado a unas cuantas líneas desechables en la parte final del noticiero, no hubo un intento coordinado de estimular la huelga como una especie de movimiento antirrepublicano, a pesar del hecho de que los maestros se enfrentaban a un Gobernador Republicano y a una legislatura controlada por los Republicanos y dirigida por un presidente del Senado particularmente obstinado (Mitch Carmichael) mal dispuesto a un acuerdo. Claramente, algo sobre los eventos no se ajustaba a una cierta narrativa.

En primer lugar, es evidente que la huelga se produjo en contra de la tibieza de los sindicatos que tenían que una huelga ilegal daría lugar a sanciones contra el sindicato y empeorar su ya de por sí débil posición en el aparato político del Estado. Sin embargo, los maestros se fueron de todos modos, arrastrando a los burócratas del sindicato detrás de ellos, en lo que muchos en medios alternativos en línea describieron como un "huelga salvaje".

Los agravios que motivaron la salida se situaron firmemente en el terreno de clase proletario de la defensa de las condiciones de vida y de trabajo. Los maestros de las escuelas públicas de Virginia Occidental ganaban menos que los maestros en casi todos los demás estados (48 de 50) y enfrentaban una grave erosión en el salario neto como resultado de un aumento planificado en sus contribuciones esperadas para los costos de atención médica. La Agencia de Seguros de Salud para Empleados Públicos de Virginia Occidental (WVPEIA, por sus siglas en inglés), que brinda cobertura de salud a los empleados estatales, enfrentaba otra crisis de financiamiento, esta vez

---

<sup>4</sup> Se ha dicho que la campaña de Bernie Sanders fue el verdadero sepulturero del Movimiento de Ocupación (Occupy Movement), recuperando ese arrebato de ira popular en una campaña electoral dentro del Partido Demócrata. Por supuesto, el trato bastante duro del establishment del Partido Demócrata hacia el ala de Sanders puede haber disminuido el beneficio para el estado burgués

<sup>5</sup> [https://en.wikipedia.org/wiki/United\\_States\\_presidential\\_election\\_in\\_West\\_Virginia,\\_2016](https://en.wikipedia.org/wiki/United_States_presidential_election_in_West_Virginia,_2016)

resultando en un posible aumento en los costos de los empleados de cientos de dólares al mes. Cuando se tomó en cuenta el aumento en los costos de atención médica, los aumentos salariales propuestos por el estado-originalmente un aumento del 2% en el primer año y luego un aumento del 1 por ciento en cada uno de los próximos dos-probablemente habrían resultado en un recorte en el salario neto para la mayoría de los maestros.

Cuando la huelga se extendió rápidamente a los 55 condados del estado, comenzó a quedar claro para los miembros más astutos de la clase dominante del estado que sería necesaria cierta contrición para contener el descontento. El gobernador Jim Justice, que alguna vez fue demócrata, pero ahora es un republicano por necesidad política, se reunió con los maestros en un intento de calmar su ira. Contrariamente a los temores del sindicato, el gobernador quería usar la zanahoria más que el palo para terminar la huelga. Sin embargo, cualquier aumento salarial para los maestros tendría que ser aprobado por la legislatura estatal, donde los halcones más intransigentes del control presupuestario tenían más influencia en el Senado. El miércoles 28 de febrero, el Gobernador Justice parece haber negociado un acuerdo para otorgar a los maestros un aumento del 5 por ciento en el primer año a cambio de poner fin a la huelga.

Aunque la Cámara de Delegados aprobó el acuerdo, el Senado estatal lo rechazó, ofreciendo un aumento del 4 por ciento. Los maestros prometieron seguir luchando y continuar la huelga ilegal. Además del rechazo del aumento salarial del 4 por ciento, los maestros se enojaron porque parecía no haber solución para la falta de fondos crónicos de la WVEIA, lo que significa que la amenaza de futuros aumentos de primas y deducibles seguía siendo patente. En el recuento de uno de los participantes, los maestros estaban enfurecidos por esta falta de acción sobre el seguro de salud y corearon: "De vuelta a la mesa, de vuelta a la mesa", a los representantes sindicales<sup>6</sup>. Enjambres de maestros, padres y estudiantes descendieron al edificio del Capitolio del Estado en Charleston en lo que parecía ser una posible repetición de las movilizaciones en Madison, Wisconsin siete años antes. A pesar de la falta de interés de los medios de comunicación nacionales, en Virginia Occidental la opinión pública parecía estar claramente del lado de los maestros.

Sin embargo, a estas alturas ya se había establecido el escenario para que diversas partes del aparato estatal se involucraran en una división política del trabajo para poner fin a la huelga. El Gobernador Justice, quien en la primera semana de la huelga un grupo de maestros le dijo que no podían prometerle que no le dispararían<sup>7</sup>, ahora podría intentar hacerse pasar por un intermediario honesto contra los irrazonables e intransigentes halcones del presupuesto en el Senado. El sindicato hizo su parte, enviando un memorando el viernes 2 de marzo, esencialmente culpando de la continuación de la huelga a un hombre: el presidente del Senado, Mitch Carmichael. De esta manera, el sindicato convirtió una movilización general de maestros y personal de apoyo en todo el estado contra los ataques a sus condiciones de vida y de trabajo en un intento de pedirle a un solo hombre que cambiara de opinión, una especie de súplica al Zar. Después de hacer todo un espectáculo en un programa en la radio, Carmichael aparentemente cedió y un aumento salarial del cinco por ciento para todos los empleados del estado fue promulgado como ley por el Gobernador Justice el martes 6 de marzo. El sindicato inmediatamente finalizó una huelga que no había convocado en primer lugar con un robo-call [llamada automatizada], instruyendo a los maestros a presentarse al trabajo al día siguiente.

### ¿Victoria o derrota?

Gran parte de los comentarios posteriores a la huelga en medios de comunicación izquierdistas y alternativos -pero también de elementos más cercanos al entorno proletario- se ha centrado en analizar el significado de esta huelga en el contexto más amplio de las relaciones laborales de Estados Unidos y en evaluar hasta qué punto debería considerarse como una victoria o una derrota. Por un lado, los maestros parecen haber ganado un beneficio material muy tangible al obligar al estado a otorgar aumentos salariales del 5 por ciento a todos los empleados públicos contra los planes iniciales del estado para ofrecer un aumento mucho más modesto. Por otra parte, la cuestión del financiamiento para el fondo de seguro de salud de los empleados del estado sigue sin resolverse, aunque por el momento no haya aumentos de las primas ni de los deducibles. La única concesión ganada en este tema fue la formación de una comisión, compuesta por varios representantes del gobierno y los sindicatos, para estudiar la cuestión de cómo la WVPEIA podría colocarse sobre una base financiera más sólida. Además, han circulado rumores de que el estado planea pagar los aumentos salariales mediante recortes a programas de bienestar público como Medicaid.

Para muchos en el medio "socialdemócrata" emergente en Estados Unidos -expresado principalmente a través de las páginas del cada vez más popular periódico *Jacobino*-, la huelga magisterial está siendo considerada como un acontecimiento trascendental que "tiene el potencial de cambiarlo todo". Un escritor, Eric Blanc, afirma que esta huelga fue "*la victoria laboral más importante en los EE.UU. desde al menos a principios de la década de 1970*"<sup>8</sup>. Otra escritora jacobina, Cathy Kunkel, describió la huelga como una "gran victoria" en el sentido de que "*la huelga también profundizó la comprensión política de los empleados de las escuelas, ya que los líderes de base hicieron demandas no sólo sobre la financiación, sino también sobre la procedencia de esa financiación*". Para Kunkel, la demanda presentada en el contexto de la huelga para financiar la WVPEIA, no a través de recortes a programas sociales para los pobres, sino a través de un "impuesto por despido" en la extracción de gas natural, fue un gran paso adelante en la sofisticación política de los trabajadores. Esta demanda fue concretada por un aliado político demócrata de la

---

<sup>6</sup>Ver: "The Strike is On, An Interview with Jay O'Neal," <https://jacobinmag.com/2018/03/west-virginia-teachers-strike-activist-interview>

<sup>7</sup> Véase: <https://libcom.org/library/no-promises-insurgent-teachers-strike-west-virginia>

<sup>8</sup> <https://www.jacobinmag.com/2018/03/west-virginia-wildcat-strike-militancy-peia>

huelga, el senador estatal Ojeda, quien presentó un proyecto de ley para "perseguir" a las industrias del carbón y del gas natural que han *"extraído riqueza de Virginia Occidental durante décadas"*<sup>9</sup>.

Más cerca del medio proletario, la declaración "No todas las huelgas son iguales" en *anticapital0.wordpress.com*, [8]<sup>10</sup> hecha por un ex empleado público politizado de Virginia Occidental, es algo menos optimista sobre la importancia general de la huelga. Si bien la huelga evidenció *"una solidaridad impecable entre empleos, lugares de trabajo, geografía y divisiones sociales"* y en *"hacer alarde de la ley cuando la ley se interpone en tu camino"*, la declaración lamenta que no sea suficiente con que haya una fuerte movilización en el sector público y que *"tengamos que enfrentarnos al capital en su terreno explícito -en el terreno de la propiedad privada-"*. Contrastando la huelga de los maestros con la huelga simultánea en Frontier Communications (que sigue aislada), el autor sostiene que *"una fuerte fracción de la clase obrera en el sector público no es un sustituto de una clase obrera débil en el sector privado"*.

Además, el autor sugiere que el grupo de trabajo designado para estudiar la cuestión de la financiación de la WVPEIA es probablemente una "farsa" y sólo conducirá a una mayor austeridad en forma de reducción de la cobertura y aumento de las primas, junto con una recopilación de datos más invasiva en forma de "programas de bienestar". La declaración termina con una afirmación inequívoca de que *"la huelga no terminó en una victoria de los trabajadores"*.

La declaración publicada en el sitio web de la Tendencia Comunista Internacional (TCI) con respecto a la huelga tiene el título algo curioso de *"¿La huelga de los empleados de la escuela de West Virginia se vendió?"*. Esta declaración también es mucho menos festiva y señala las muchas limitaciones de esta huelga al no ir más allá de una especie de radicalismo de sindicalismo de base (salir sin la autorización del sindicato)<sup>11</sup>, lo que habría significado la formación de asambleas y comités de huelga independientes. La declaración afirma: *"Hay un marcado contraste entre la capacidad de organizar una salida de ese tamaño y, por otro lado, dar instrucciones para volver al trabajo con una promesa y una llamada robusta. (...) Si los trabajadores pueden declararse en huelga, ciertamente tienen la capacidad de formar una asamblea de trabajadores o un comité de huelga independientemente de los sindicatos y los clanes de la burguesía"*. En cierto sentido, la TCI ven esta huelga como una prueba de cierto nivel de combatividad en la clase, una especie de energía cruda para la lucha que estalla después de años de ataques y austeridad.

Sin embargo, para la TCI esta combatividad es en sí misma insuficiente para hacer avanzar la lucha: *"Sin embargo, sin la presencia de una organización que represente a todos los trabajadores y que sirva como un polo independiente de los sindicatos, la asfixia final por parte de los sindicatos y los capitalistas es inevitable"*. Los compañeros del TCI argumentan en contra de ver esta huelga como una victoria, *"cuando es más una pausa temporal que una ganancia real"*.

Sin embargo, no está claro cómo imagina el TCI que la huelga podría haber sido "vendida". ¿Quién la vendió? ¿Los sindicatos? Si los sindicatos están allí para "sofocar la lucha", ¿en qué sentido se puede decir que han vendido la huelga?

Claramente, la evaluación de esta huelga como una victoria, una derrota o algo intermedio tiene una importancia tremenda por cómo uno ve las perspectivas para el desarrollo de la lucha de clases en el período venidero, así como la naturaleza de las tareas que enfrenta la clase obrera y los revolucionarios. Por nuestra parte, estamos de acuerdo con *Anticapital0.wordpress* y con la TCI en que esta huelga no debe entenderse como una especie de victoria profunda a nivel material.

Además, no creemos que esta huelga signifique que esté a punto de estallar algún tipo de nueva era de lucha de clases, una que tenga lugar a través de las instituciones establecidas como los sindicatos y sus aliados en el Partido Demócrata. Contrariamente a los puntos de vista del nuevo medio socialdemócrata emergente, no creemos que el capitalismo ya sea capaz en el nivel histórico de ofrecer a la humanidad un "nuevo New Deal" que mejore el nivel de vida de la clase obrera de manera sustancial y permanente en una sociedad que sigue siendo capitalista. Por el contrario, esta huelga nos muestra que, para luchar realmente, la clase obrera encontrará cada vez más necesario ir más allá de estas formas anticuadas e impulsar demandas que el sistema capitalista es, a largo plazo, simplemente incapaz de satisfacer. De hecho, es sólo en la realización de la *mayor inutilidad* de lograr victorias materiales duraderas a través de las instituciones existentes que la clase obrera puede desarrollar la conciencia *revolucionaria* que necesita para ir más allá de este sistema fallido.

Pero volviendo a la coyuntura actual, sigue siendo el caso que globalmente -a pesar de la evidencia de una creciente voluntad de lucha- la clase obrera sigue muy desorientada por una serie de golpes a su conciencia desde la desintegración de los bloques a principios de la década de 1990. Las campañas ideológicas masivas en torno a la llamada "muerte del comunismo" (realmente una forma estalinista particular de capitalismo de estado), las ilusiones de prosperidad material creadas por las repetidas burbujas especulativas a lo largo de la década de 1990 y principios de la década de 2000, las campañas ideológicas en torno a la "guerra contra el terrorismo" después del 11 de septiembre, etc., han afectado profundamente a la clase obrera. Incluso con el resurgimiento de la crisis económica abierta después de 2008, la brutal austeridad desatada sobre el proletariado ha sido desorientadora, acompañada por las amenazas ideológicas gemelas del populismo de derecha y la llamada resistencia "democrática" al populismo. Además, la reestructuración del mercado laboral hacia empleos cada vez más precarios y el desempleo de larga duración, junto con la inminente jubilación de la generación de trabajadores que recuerda las luchas de los años sesenta y ochenta y la dificultad de las generaciones más jóvenes para integrarse en la fuerza laboral, han

<sup>9</sup><https://www.google.com/search?q=Cathy+Kunkel+Anatomy+of+a+victory%27&ie=utf-8&oe=utf-8&client=firefox-b-1>

<sup>10</sup> <https://anticapital0.wordpress.com/not-all-strikes-are-created-equal/>

<sup>11</sup> Para analizar este radicalismo de la "base sindical" ver <http://es.internationalism.org/cci-online/200512/345/es-posible-otro-sindicalismo>

intensificado el problema de la desaparición de la "identidad de la clase obrera". Todo esto ha hecho que la posibilidad de que surjan enfrentamientos de clases sea más difícil de lo que habíamos imaginado.

Sin embargo, si destacamos todas estas dificultades que enfrenta la clase trabajadora hoy, no es para arrojar agua fría sobre eventos como la huelga Magisterial de Virginia Occidental. Nuestro objetivo no es fomentar un sentido de resignación y desesperación. Por el contrario, buscamos evitar una reacción inmediatista y oportunista que comprometería nuestros principios revolucionarios celebrando aparentes "victorias" materiales, en un contexto histórico que no lo permite.

Para nosotros, el sistema capitalista ha pasado desde hace mucho tiempo a una fase histórica de decadencia en la que ya no es capaz de conceder cualquier reforma material duradera al proletariado. Como tal, simplemente no es posible que la clase obrera gane más victorias reales, tangibles, durables o materiales sobre el nivel de sus condiciones de vida y de trabajo. En un sentido, cada lucha termina en derrota. Como Rosa Luxemburgo planteaba en 1919, *"debido a la contradicción en las primeras etapas del proceso revolucionario entre la tarea que se plantea agudamente y la ausencia de condiciones previas para resolverla, los combates de la revolución terminan en derrota formal. Pero la revolución es la única forma de 'guerra' - y esto es otra ley peculiar de la historia - en que la victoria final puede ser preparada sólo por una serie de 'derrotas'."*<sup>12</sup>. Mientras Luxemburgo se estaba refiriendo aquí al proceso revolucionario en marcha en Alemania en ese momento, la misma lógica es verdad para la lucha de clases en general bajo las condiciones de la decadencia.

Por supuesto no somos ciegos. Reconocemos que los profesores de Virginia Occidental ganaron un aumento de 5 por ciento para todos los empleados estatales y mantuvo a raya cualquier ataque inmediato en el nivel de sus beneficios de salud. Sin embargo, en nuestra opinión estas ganancias, al mismo tiempo reales, sólo pueden ser temporales. Bajo la lógica del capital decadente, serán rápidamente superados: ya sea por la inflación, el eventual aumento en los costos de salud, despidos, o algún otro mecanismo, los trabajadores simplemente no pueden ganar reformas duraderas de un sistema condenado por su propia lógica de crisis permanente. Ya podemos ver esta lógica en marcha en West Virginia con sugerencias de que los aumentos de sueldo de los empleados públicos se pagarán por los recortes a programas sociales. En otras palabras, los maestros sólo ganaron sus aumentos poniendo en marcha una cadena de acontecimientos que conduce al recorte de los beneficios a otros sectores del proletariado. Incluso si alguna vez se adopta la legislación "progresista" defendida por los demócratas para hacer pagar para estabilizar la WVPEIA a los operadores de carbón y gas natural, sin embargo, está en la lógica del sistema que los capitalistas intentarán recuperar este aumento en los costos de la empresa haciendo pagar la cuenta a los trabajadores de otro lugar.

Incluso si no tiene razón al decir que los profesores de West Virginia ganaron una especie de victoria material, también no es el caso de que la experiencia de la huelga fue sin ningún beneficio para el desarrollo de una respuesta proletaria a los continuos ataques del capitalismo. Contrastando los acontecimientos en Virginia Occidental con el levantamiento de 2011 en Wisconsin, está claro que parece que hubo un claro avance en cómo tuvo lugar la lucha. Primero y ante todo, los trabajadores salieron a la huelga contra los deseos de los sindicatos. En segundo lugar, los trabajadores parecen haber tomado a la clase dominante desprevenida obligándola a ceder a las demandas que inicialmente no estaba dispuesto a concederle<sup>13</sup>.

Aunque el aumento de 5 por ciento será eventualmente fugaz, sin embargo, es importante que los maestros fuesen capaces de forzar al estado a hacer concesiones, a diferencia de Wisconsin en 2011 cuando el Estado impuso sus planes en la agenda a pesar de las protestas masivas. Si las ganancias materiales sólo serán momentáneas, el sentido del poder colectivo que tal acción y los resultados no serán tan temporales. En la decadencia, la importancia de la lucha viene de las lecciones aprendidas, los avances en la conciencia y la apreciación del poder de la solidaridad proletaria pueden tener frente al capital y el estado. Además, como otros compañeros han señalado, la lucha evidenció el poder que la lucha de la clase obrera puede tener al superar las barreras de edad, antigüedad como se demostró cuando personal de apoyo, los conductores de autobús de la escuela, etcétera, apoyaron a los profesores. Mientras que gran parte de estos beneficios menos tangibles, sin duda, parecerán desvanecerse en tanto que la lucha decae, la filtración subterránea de ideas nacidas de esta experiencia continuará y se manifestará en una forma más profunda y consciente en la próxima lucha.

En este sentido, el debate sobre si esta huelga fue una "victoria" o una "derrota" nos parece un poco perder el punto. Sobre el nivel material, ya no es posible para la clase obrera ganar reformas duraderas de un sistema capitalista decadente condenado a permanente crisis. En este sentido cada lucha que no se generaliza en una confrontación revolucionaria termina en una derrota. La pregunta real que los revolucionarios deben hacer al analizar tales acontecimientos es en qué medida una lucha particular marca un avance o un retroceso en la clase obrera al nivel de la conciencia y la combatividad. En este aspecto, manteniendo el contexto histórico general en mente, la huelga de los profesores de Virginia Occidental mostró importantes signos de un proletariado que permanece sin ser derrotado y busca maneras de luchar en su propio terreno a pesar de las turbulencias políticas y sociales del período.

### **Más allá de West Virginia: Sigue el malestar en el sector educativo**

Cuando se escribe este artículo, se están movilizando profesores en otros Estados. En Kentucky, muchos profesores han abandonado el trabajo en protesta contra el plan del gobernador de realizar cambios no deseados en sus

---

<sup>12</sup> Rosa Luxemburgo, *El Orden reina en Berlín* (1919). <https://www.marxists.org/archive/luxemburg/1919/01/14.htm>

<sup>13</sup> Si bien la amplitud de la respuesta a los ataques de los Walkers (Wisconsin) pudo haber cogido a su administración con la guardia baja en 2011, está claro que se estaba preparando para una lucha, que no dudó en aprovechar la oportunidad de enjuiciar de una manera que no hizo más que consolidar su posición

pensiones. En Arizona, los profesores están exigiendo un aumento de 20 por ciento antes de las negociaciones del presupuesto estatal y amenazan con acciones de huelga si no hay un esfuerzo serio para aumentar el fondo destinado a la educación. En Oklahoma, ahora hay maestros en huelga y escenificando masivas manifestaciones en el edificio del Capitolio del estado, exigiendo mayor financiamiento a la educación, y el gobernador republicano Mary Fallin ofreció un paquete de gastos que supuestamente incluye el promedio de un aumento de sueldo adicional de \$6.100 por maestro. Los profesores de Oklahoma parecen contar con el apoyo del público y muchos estudiantes, padres y ciudadanos se unen a las protestas.

Mientras que la situación todavía es fluida y aún no es posible hacer un análisis definitivo de cualquiera de estas movilizaciones aquí, es posible hacer algunas observaciones preliminares, que sugieren que la clase gobernante está intentando rápidamente cooptar el enojo entre los maestros y otros empleados públicos en un movimiento de resistencia anti republicano más amplio que se encuentra firmemente en el terreno político de la burguesía. Mientras que la huelga de profesores de Virginia Occidental parece haber tomado desprevenida a la clase dominante, incluyendo los sindicatos, las acciones en algunos de estos otros Estados parecen haber sido previstas con mucha antelación<sup>14</sup>. Mientras que la huelga de Virginia Occidental se encontró con una especie de apagón mediático, los principales medios de comunicación han estado cubriendo más activamente estas acciones en otros estados y, de hecho, promoviéndolas como una especie de "rebelión de los estados rojos" contra la ortodoxia ideológica republicana que ha gobernado en muchos estados rojos durante la última década, basada en la filosofía de que los recortes de impuestos siempre tienen prioridad sobre la inversión en bienes públicos. Aunque hay señales de que los maestros expresan frustración con sus sindicatos (particularmente en Oklahoma), los sindicatos en estos estados parecen tener mucho mejor control de la situación, o al menos de la narrativa.

La conclusión es que, mientras que indudablemente hay una gran frustración e ira entre los maestros y otros empleados públicos, las facciones principales de la burguesía están intentando recuperar la indignación en canales más seguros y domesticarla en una narrativa política más cómoda antes de las elecciones de mitad de mandato de 2018 y las elecciones presidenciales de 2020, en las cuales, sin duda, harán todo lo posible para derrocar a Trump o paralizarlo. Intentarán hacer que la indignación moral de los docentes y el público por la falta de financiación de la educación sea un tema en una campaña más amplia para frenar no solo el populismo trumpiano, sino también las facciones ideológicas más extremas del partido republicano, cuya línea dura ha reducido la inversión en la educación pública por debajo de lo que las facciones principales de la burguesía podrían considerar sostenible para el interés nacional<sup>15</sup>.

Para la clase trabajadora, es importante resistirse a ser arrastrada por una campaña como esta. Deberíamos ser conscientes de que el problema de la falta de inversión en educación no se limita a los llamados "estados rojos". Solo unos pocos meses antes del estallido de esta ronda de lucha, hubo una pequeña indignación en los medios porque las escuelas públicas en Baltimore, Maryland, a menudo considerado el epítome de un "estado azul", que han cerrado debido a la falta de calefacción en los edificios escolares<sup>16</sup>. Además, debemos recordar que los demócratas del estado azul como Corey Booker e incluso el mismo Obama han abogado por escuelas autónomas que desvían los fondos de las escuelas públicas y otras políticas educativas que vinculan el financiamiento al "desempeño", lo que significa que las escuelas en áreas de bajos ingresos sufren recortes y "lo tendrían merecido por falta de interés". Los alcaldes y gobernadores demócratas no son ajenos a la política de demonizar a los maestros de las escuelas públicas, pintándolos como sanguijuelas codiciosas que chupan la teta pública y que a menudo ofrecen un "producto defectuoso"<sup>17</sup>.

---

<sup>14</sup> La huelga de Oklahoma ha sido discutida como una posibilidad por más de un mes, mientras que en Arizona la amenaza de una marcha de los maestros parece estar siendo utilizada como un peón en las negociaciones del presupuesto estatal. La marcha en Kentucky parece tener un carácter más espontáneo

<sup>15</sup> Véase, por ejemplo: [https://www.washingtonpost.com/blogs/plum-line/wp/2018/04/02/teachers-are-walking-out-in-multiple-states-blame-gop-economics/?utm\\_term=.701a08a12b15](https://www.washingtonpost.com/blogs/plum-line/wp/2018/04/02/teachers-are-walking-out-in-multiple-states-blame-gop-economics/?utm_term=.701a08a12b15)

<sup>16</sup> Véase: <http://www.baltimoresun.com/news/maryland/baltimore-city/bs-md-cold-schools-20180103-story.html>. Maryland es irónicamente uno de los estados más azules en las elecciones presidenciales, pero actualmente tiene un gobernador republicano. Por supuesto, las escuelas públicas en las áreas suburbanas más ricas del estado como los condados de Montgomery y Howard no han experimentado tales privaciones

<sup>17</sup> Si bien está fuera del alcance de este artículo, cabe señalar que gran parte de la energía de esta línea de ataque contra los docentes se ha producido a través de un ataque a los sindicatos de docentes (por parte de muchos demócratas, así como de republicanos). Romper la espalda de los sindicatos de empleados públicos, de los cuales los sindicatos de maestros son a menudo los más grandes e importantes, fue un objetivo declarado de las maniobras de Walker en 2011. En ese momento, argumentamos que tal estrategia era probablemente poco sólida para la burguesía en su conjunto en el sentido de que amenazaba con privar a la clase dominante del amortiguador sindical entre el Estado y la ira popular de la clase obrera. Los acontecimientos en Virginia del Oeste parecen demostrar el peligro para el estado de una clase obrera que ha perdido la fe en su sindicato y en el valor -para la clase dominante- del sindicato al reafirmar el control sobre una lucha y llevarlo a su fin antes de que tenga la oportunidad de extenderse más allá de un sector en particular. Sin embargo, puede ser demasiado tarde para que la clase dominante aprenda esta lección, ya que el caso pendiente de Janus en la Corte Suprema amenaza con hacer ilegal el negocio cerrado en el sector público. Por su parte, los sindicatos han presentado escritos legales argumentando que su valor para la sociedad está en su capacidad para hacer cumplir las cláusulas y leyes de "no huelga" y defender los términos del

Si bien es muy importante que los maestros eviten involucrarse en una especie de campaña política de "coalición" para defender la educación pública y mantenerse en el terreno de clase para defender sus condiciones de vida y de trabajo, también es evidente que existe la posibilidad de que cuestiones de educación activen una indignación moral pública más amplia en torno a los intentos cada vez más descarados de facciones del Estado de desinvertir en las futuras generaciones de la humanidad debido a preocupaciones presupuestarias o ideológicas inmediatas. Es aquí donde el movimiento actual de docentes podría cruzarse con la indignación pública por la violencia armada en las escuelas. La llamada "Marcha por la vida" en respuesta a la masacre de 17 estudiantes en Parkland High School en Florida por un individuo emocionalmente trastornado, a pesar de todos sus defectos y de toda su recuperación por los medios y la cultura de las celebridades, tocó este mismo nervio en la población, cada vez más preocupada por la descomposición de la sociedad en una espiral de violencia cada vez más atroz, para resistir las formas cada vez más bárbaras de que este proceso afecte negativamente a las generaciones más jóvenes, ya sea extinguiendo sus vidas en estallidos irracionales de violencia o negándoles la educación efectiva que necesitan para competir en el mercado laboral capitalista<sup>18</sup>.

Sin embargo, desde el punto de vista del marxismo revolucionario es claro que estos intentos de resistir el descenso de la sociedad en la barbarie no pueden tener éxito por sí solos. Expresando un cierto instinto humano para defender la juventud de la especie y una indignación moral ante las características cada vez más inhumanas de un sistema capitalista en su período de pudrición histórica, carecen, sin embargo, de la perspectiva proletaria que necesitan para presentar una alternativa real a este sistema. Como tal, estos movimientos y marchas podrán ser recuperados por el Estado detrás de esta o aquella facción de la burguesía. Para trascender el sistema capitalista actual, que es el verdadero autor de toda esta miseria, es muy necesario que la clase trabajadora desarrolle su propia perspectiva a través de luchas en su propio terreno de clase en torno a la defensa de sus condiciones de vida y de trabajo. Los maestros de West Virginia nos han demostrado que todavía existe, aunque imperfecto en su inmadurez, un camino real.

-Henk

04/03/2018

---

contrato actual contra las bases que siempre quieren más. Para nuestro análisis de Wisconsin ver aquí:

<http://en.internationalism.org/inter/158/editorial>

<sup>18</sup> Un potencial similar podría existir en torno al aumento de la conciencia pública sobre el problema de aplastar la deuda de los préstamos estudiantiles que muchas de las generaciones más jóvenes se ven obligadas a asumir con el fin de obtener sólo el mínimo de un título universitario para competir en el mercado laboral. La administración Trump ya parece estar tomando medidas para neutralizar el potencial radicalizador de este asunto al buscar comentarios públicos con respecto a la liberalización de las reglas para saldar esta deuda en bancarrota. Por supuesto, la capacidad de un gobierno federal atormentado por la incompetencia y los conflictos de intereses para abordar eficazmente esta cuestión no está clara. Lo que está claro es que la falta de cualquier intento de abordar este problema alimentaría aún más los efectos deslegitimadores de un sistema que muchos ya están llamando "peonaje de la deuda" y "servidumbre moderna"